

Doña Juana I de Castilla

(Toledo, 1479-Tordesillas, Valladolid, 1555)

D

CALLE

1989

DISTRITO DE SAN BLAS

BARRIO DEL SALVADOR



Juana I de Castilla, llamada *la Loca*, era la segunda hija de los Reyes Católicos. Juana era una mujer bella y de complejo carácter. Recibió una excelente educación, llegó a dominar diversos idiomas, entre ellos el latín. A los dieciséis años, sus padres concertaron la boda con el archiduque Felipe de Austria, primogénito del emperador alemán Maximiliano I y de María de Borgoña, que era un año mayor que ella. El 21 de agosto de 1496 se encontraron ambos en Lille y, para sorpresa de todos, decidieron casarse esa misma tarde.

Tras la muerte de sus hermanos Juan e Isabel, y de su sobrino Miguel de Portugal, los Reyes Católicos la hacen venir de Flandes junto a su marido, para que sea jurada por las Cortes como heredera de los reinos de Castilla y Aragón.

Después del nacimiento de su primera hija, Leonor, en 1498, su marido Felipe I había perdido su antaño interés por ella y, haciendo honor a su posterior apodo, *el Hermoso*, gustaba de flirtear con las damas de la corte, para desgracia de Juana, quien sufría mucho a causa de ello, por lo que las peleas entre ambos eran frecuentes.

Los Reyes Católicos vieron en Felipe a un posible enemigo, más que a un yerno, y éste se volvió a Flandes. Mientras, Juana queda retenida por sus padres en Medina del Campo, y allí es víctima de la soledad y la desesperación, hasta que consigue reunirse con su esposo. Pero los devaneos de Felipe iban haciendo dolorosa mella en Juana. Su madre Isabel I fallece, y a principios de 1505 la juran reina de Castilla y León como Juana I, y a su esposo Felipe I, como rey consorte, encargando el gobierno a su padre, Fernando de Aragón, hasta que la pareja regrese a la península. La desmedida ambición de Felipe le llevó a un continuo enfrentamiento con su suegro Fernando. Juana fue declarada «loca» por su propio padre, porque éste ansiaba la regencia, aunque tuvo que pactar el poder con su yerno. Felipe falleció a finales de septiembre de 1506, cuando Juana estaba embarazada de su última hija, Catalina. La salud mental de Juana se deterioró en extremo, al tiempo que se negaba a firmar cualquier documento. Son los años en que intentó trasladar el féretro de Felipe hasta Granada para enterrarlo, sin llegar nunca a conseguirlo. No consentía en cambiar de vestido ni en ser aseada, y bajo engaños su padre logró recluirla por la fuerza en Tordesillas en 1509, cuando contaba tan sólo veintinueve años de edad.

Fernando *el Católico* asumió la regencia y, a su muerte, su nieto Carlos se hizo otorgar el título de rey en 1517; Juana siguió siendo reina, aun cuando nadie le informara de lo sucedido, figurando su nombre en primer lugar en todos los documentos. Pasada la esperanza de la revolución comunera de 1520, Juana todavía vivirá hasta el 12 de abril de 1555, en que muere, asistida por Francisco de Borja, a los setenta y cinco años de edad, tras haber malvivido durante casi 47 años encerrada, como una loca que nunca dejó de ser reina.

Doña Urraca

(¿?, 1080 o 1081-Saldaña, 1126)

CALLE

1844

DISTRITO DE LATINA

BARRIO DE PUERTA DEL ÁNGEL

Urraca Alfonso, más conocida como Doña Urraca, era la hija primogénita del rey Alfonso VI de Castilla y León y de Constanza de Borgoña, y heredó el trono de estos reinos en 1109. Su primer matrimonio se produjo cuando tenía diez años (1090) con el conde Raimundo de Borgoña, pariente de su madre, que era bastante mayor que ella; su padre les concedió el condado de Galicia. Urraca tuvo dos hijos, Sancha y Alfonso Raimúndez (futuro rey Alfonso VII).

Raimundo muere pocos años después, en 1107, y su padre declara a Urraca y a su hijo Alfonso condes de Galicia. Urraca contaba entonces unos veintisiete años de edad. En 1109 muere en una batalla contra los almorávides el único hermano de Urraca; ante la proximidad de la muerte, su padre corona a Urraca como reina de Castilla y León ese mismo año, aún con la oposición de algunos nobles que hubieran preferido como rey a Alfonso Raimúndez, hijo de su primer matrimonio.

En 1109 muere el padre de Urraca y se concierta también su segundo matrimonio con el rey de Aragón, Alfonso I *el Batallador*. Creció entonces el descontento de una parte de los nobles castellanos y leoneses, quienes se dividieron a favor de Alfonso o de Urraca.

Alfonso I sólo sentía interés por las guerras, haciendo honor así a su apodo de *el Batallador*. Mientras duró el matrimonio, desde finales de 1109 hasta 1114, el reino de Castilla y León fue sumiéndose en el caos, y la desorganización fue total. Los reyes se enfrentaron entre ellos y pactaron en diversas ocasiones, para volver a enfrentarse de nuevo, y los grupos nobiliarios se iban apoyando en uno o en otra, motivando una larga serie de guerras devastadoras para el reino. Doña Urraca no estaba dispuesta a tolerar las ambiciones totalitarias de su marido Alfonso, por no hablar del desinterés general que como mujer él le había mostrado.

Tras unos largos y difíciles años de enfrentamientos, Urraca y su marido deciden firmar un pacto. La situación era tal que incluso el arzobispo de Toledo los había excomulgado y obligado a separarse, cosa que no ocurrirá definitivamente hasta 1114, fecha en que Alfonso I repudia oficialmente a Urraca, repartiéndose los dominios y posesiones de ambos: Aragón será gobernada por Alfonso I, mientras que Urraca reinará en Castilla y León.

Doña Urraca murió en Saldaña a los cuarenta y seis años, gran parte de los cuales los había vivido en plena guerra.

 CALLE

1943

 DISTRITO DE USERA

 BARRIO DE MOSCARDÓ

María del Carmen Hernández y Espinosa de los Monteros, duquesa de Santoña, fue conocida por su gran dedicación a obras de beneficencia y caridad en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX. Se casó en segundas nupcias con el rico industrial y banquero Juan Manuel de Manzanedo y González (Santoña, 1803-1882), nombrado marqués de Manzanedo desde 1864 y duque de Santoña desde 1875, como gratificación por su contribución a la Restauración borbónica con Alfonso XII.

En los nueve años que duró el matrimonio, los duques de Santoña llevaron a cabo múltiples obras de beneficencia en Madrid. La más importante la fundación del Hospital Infantil del Niño Jesús, en la que la duquesa tuvo un claro protagonismo. Este hospital era uno de los primeros hospitales pediátricos de España y de Europa; su construcción data de 1876, fecha en la que una Real Orden autoriza a la duquesa a fundar y mantener la *Asociación Nacional para la Fundación y Sostentamiento de Hospitales de Niños en España*. El hospital se inauguró en 1877, y ocupó al principio una casa de vecindad en el número 23 de la calle del Laurel, en el barrio madrileño de Las Peñuelas. Disponía de seis salas con camas de hierro y algunos lujos insólitos para la época, como un plato, un vaso y una taza de metal para cada paciente, o estufas en las salas.

El matrimonio residió en el Palacio de los duques de Santoña, en la calle de Las Huertas número 13, que había sido adquirido por Juan Manuel en 1874 para entregárselo en donación de arras a su esposa. Entre 1886 y 1880 encargaron su restauración a Domingo de Inza y Antonio Ruiz de Salces, famoso por su colaboración, junto con Francisco Jareño, en la construcción de la Biblioteca Nacional, y su reforma del monasterio de las Salesas. La duquesa de Santoña confió su decoración a los más renombrados artistas de la época, que convirtieron el palacio en una lujosa residencia y señalado lugar de encuentro de personajes importantes de la escena política y social del momento.

Cuando falleció su marido, en 1882, la vida de la duquesa de Santoña dio un vuelco inesperado, que terminó por arruinarla. Una hija ilegítima de su marido vino desde Cuba e interpuso una demanda contra ella, reclamando la herencia de su padre. Tras diez años de pleitos, la duquesa de Santoña tuvo que traspasar la herencia a su hijastra, y se le llegó a apodarar "*la duquesa mendiga*". El palacio pasó a ser propiedad del político Canalejas, hasta que lo asesinaron en 1912. Los herederos de Canalejas vendieron el palacio a la Cámara de Industria en 1933, y desde 1962 es la sede de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.

CALLE
1997
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Encarnación Aragonese Urquijo ha pasado a la historia como la creadora de *Celia*, una de las heroínas infantiles de los años 30. Su apodo, Elena Fortún, procede de una de las obras de su marido, Eusebio de Gorbea. Este escritor y militar, amigo de Valle-Inclán, Ricardo Baroja, Rivas-Chérif y los grupos teatrales «El Mirlo Blanco» y «El Caracol», escribió *Los 1000 años de Elena Fortún*, y Encarnación decidió tomarlo como seudónimo e íntimo homenaje.

Encarnación viaja por toda España, en función de los destinos de Eusebio, de Madrid (su primera residencia fue el entresuelo del número 18 de la calle de Ponzano) a Tenerife, pasando por el exilio. En sus estancias madrileñas, conoció a escritores, actores, poetas..., porque al matrimonio le gustaba organizar tertulias en su casa. Encarnación participa en ellas con su carácter inquieto y su forma de ver la vida, dudaba sobre los valores tradicionales de la familia, el hogar, la maternidad.

Entre sus amigas se encuentran María Lejárraga y María Martos, casada con Ricardo Baeza. Acababa de crearse la Asociación de Mujeres Amigas de los Ciegos, cuya presidenta efectiva era Aurora Lanzarote de Riaño. No había tenido contacto antes con el mundo de los invidentes, y la pasión que despertó este mundo se verá reflejada más tarde en *Celia madrecita*. También entra en contacto con las mujeres del Lyceum Club Femenino: María de Maeztu, María Lejárraga, Zenobia Camprubí, Victoria Kent, Concha Méndez y Maruja Mallo, para introducirse al final en los terrenos del humor infantil con sus personajes *Celia* y su hermano *Cuchifritón*.

El 24 de junio de 1928 publica en las páginas de *Gente Menuda*, suplemento infantil de *Blanco y Negro*, el primer capítulo de la serie de *Celia*. Los relatos alcanzan tanto éxito que al año siguiente la Editorial Aguilar publica el primer libro, que se convertirá en una larga serie con títulos como *Celia y su mundo*; *Celia, lo que dice*; *Celia en el colegio*; o *Celia novelista* (1934). A esta serie siguió otra, protagonizada por el hermano menor de *Celia*, *Cuchifritón*, con títulos como *Cuchifritón, el hermano de Celia* (1935) o *Cuchifritón y Paquito*. La tercera saga estuvo protagonizada, a partir de 1936, por *Matonkik*, traviesa primita de los dos hermanos. El primer título de esta serie fue *Matonkik y sus hermanas*.

Al estallar la guerra civil, se ve obligada a exiliarse. Fruto de esa experiencia es el libro *Celia en la Revolución*, manuscrito que no verá la luz hasta 1987. El matrimonio marcha a Buenos Aires a bordo del *Massilia*; en el barco viajaban intelectuales republicanos rumbo a Argentina. Su regreso a Madrid en 1948 se produce cuando les comunican que pueden recuperar sus bienes e instalarse de nuevo en España, pero el viaje tiene un final muy distinto del esperado: muere Eusebio, y Encarnación tiene que volver a Argentina. Sus últimos años transcurrirán a caballo entre Barcelona y Madrid, donde muere en 1952. En 1957 se le erigió un monumento en el Parque del Oeste.

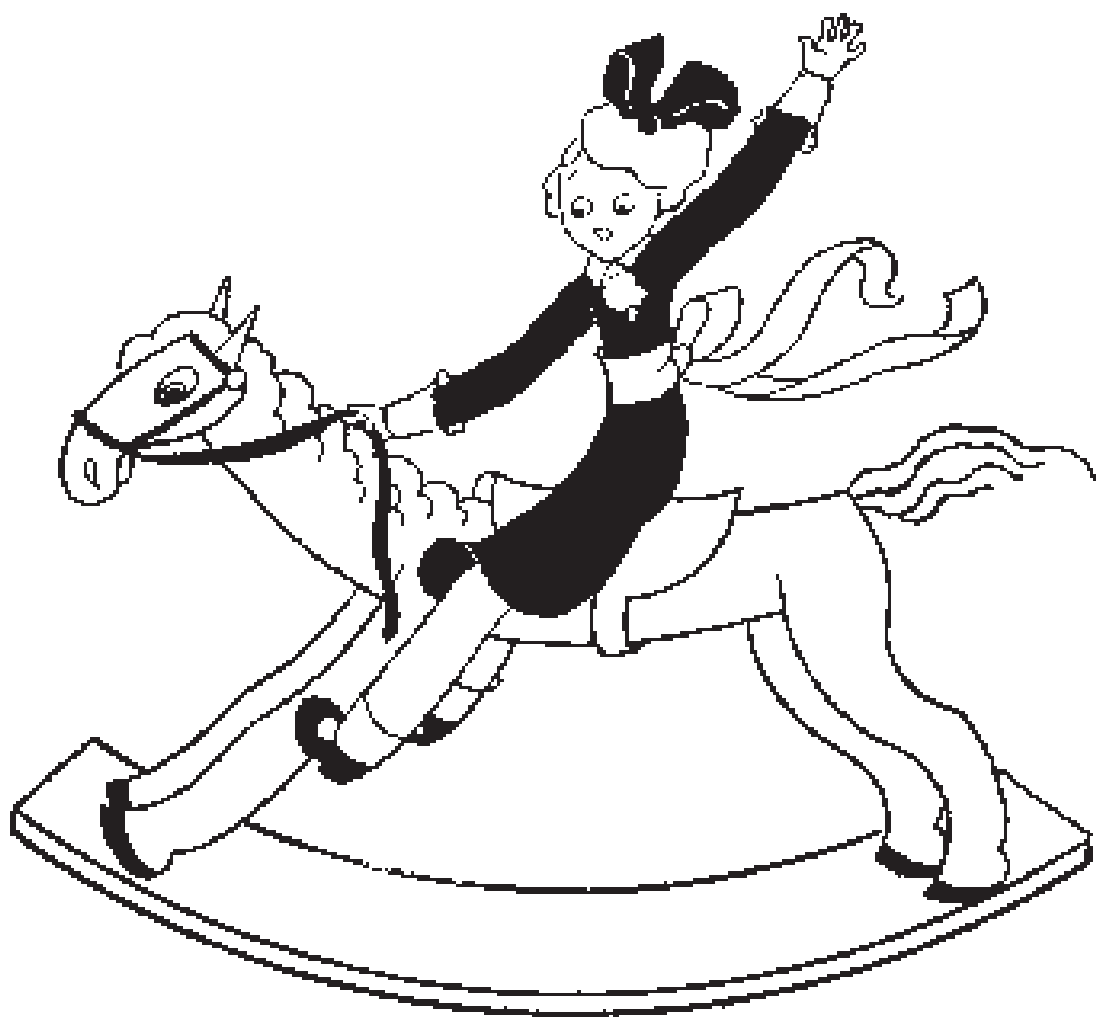


Ilustración: Celia, personaje creado por Elena Fortún

Emilia Pardo Bazán

(La Coruña, 1852-Madrid, 1921)

CALLE

1947

DISTRITO DE CAMARTÍN

BARRIO DE HISPANOAMÉRICA



Hija única, leyó desde niña las grandes obras de la literatura universal en la biblioteca de la casa paterna. En 1868, se casa en el Pazo de Meiras con don José Quiroga y Pérez Diga, carlista al igual que el padre de doña Emilia; cuando en septiembre de aquel año estalle la revolución conocida como *La Gloriosa* o *La Septembrina* que destronaría a Isabel II, el señor Pardo, influido por su amigo Olózaga se incorpora al partido Progresista del que sería diputado. Razón ésta por la cual la familia se traslada a Madrid. El avance revolucionario hará que la familia abandone España e inicie un largo viaje por toda Europa. En 1870, el Papa Pío IX concede al padre de doña Emilia el título de conde de Pardo Bazán.

La producción literaria de Emilia Pardo Bazán es temprana y amplísima. Su primera obra –unos poemas– aparecerá en *El Almanaque* de Soto Freire y en *La Soberana Nacional* de Madrid. La condesa de Pardo Bazán también prologará y publicará la obra de sor María Jesús de Agreda y la de doña María de Zayas y estrenará, sin mucho éxito, algunas obras de teatro, como *El traje de novia*, *Verdad*, *Cuesta abajo* o *La Suerte*.

En 1876, al tiempo que nace su primer hijo, Jaime, concursa en el certamen convocado en Orense en honor del padre Feijoo. Su obra obtendrá los mismos votos que la de doña Concepción Arenal, por lo que el jurado recurrirá al claustro de la Universidad de Oviedo, que fallará a favor de doña Emilia. Como señala Carmen Bravo Villasante, Feijoo sería, después de su padre, su maestro de feminismo.

Su estilo naturalista causó no pocos escándalos en su época, y *La cuestión palpitante* (1883), colección de artículos sobre el naturalismo literario, sería elogiada por Zola, aunque finalmente terminaría siendo la causa de la separación amistosa de su marido. *Los Pazos de Ulloa* (1899) se considera su mejor obra. En *La Tribuna* (1882) retrata la vida de una cigarrera coruñesa y su posición revolucionaria. Años antes, en 1880, había publicado una *Vida de San Francisco*, al tiempo que nacía su segunda hija. En 1890 funda, y mantiene durante tres años, la revista *Teatro crítico*. En 1892 había iniciado *La Biblioteca de la Mujer* y publicado *La cocina española antigua*.

En 1903, Alfonso XIII le concede el título de condesa; en 1906 es nombrada directora de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, y en 1916, catedrática de literatura de la Universidad Central, aunque terminaría renunciando ante el vacío que rodeaba sus clases.

Doña Emilia de Pardo Bazán suscitó, a lo largo de toda su vida, grandes amistades y grandes fobias, en ocasiones en una misma persona. Las tertulias que mantenía en sus casas de Madrid y Galicia fueron importantes centros de irradiación cultural. Firme defensora de los derechos de las mujeres, es también crítica y escéptica respecto a las españolas de su época, al igual que lo fue con el socialismo.

Emperatriz Eugenia de Montijo

(Granada, 1826-Madrid, 1920)

E

PLAZA

1950

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE BUENAVISTA



Eugenia María de Montijo de Guzmán, condesa de Teba, nació en el barrio de la Magdalena, de Granada. Era la segunda hija del matrimonio formado por Cipriano de Guzmán, grande de España, y María Manuela de Kirkpatrick, hija a su vez de un rico negociante escocés afincado en Málaga.

En 1830 su familia se instala en Madrid, y es entonces cuando heredan el título de Montijo por el que nos es más conocida. Deseosa de figurar entre las gentes de la nobleza y los círculos artísticos, su madre María Manuela promovió en su casa de Madrid continuas tertulias y fiestas, y fue la introductora en España de los bailes de disfraces.

El padre de Eugenia fallece en 1839, lo que supuso un duro golpe para ella. Los cambios de residencia (París, Londres...) se hacen numerosos; su madre, por su parte, aspira a grandes matrimonios para sus dos hijas, y el primero desde luego no tardará en celebrarse, pues en 1844 su hermana mayor Francisca se convierte en la Duquesa de Alba. Sin embargo, parece que esta boda no fue del agrado de Eugenia; la joven que en ella se estaba desarrollando, además de guapa, elegante e inteligente, destacaba también por su carácter difícil, mimada, romántica y excéntrica para la época.

En otoño de 1848 se instala con su madre en París, en medio de fuertes convulsiones políticas. Hizo su aparición en la alta sociedad parisiense en 1851, y fue presentada al futuro Napoleón III en el Eliseo. Con él coincidirá en numerosas ocasiones, ayudada por su madre y por el escritor Próspero Mérimée. La intensa relación que se inicia entre ambos concluirá en boda pocos años después, una vez establecido el Segundo Imperio. A pesar de la diferencia de edad, de la oposición de familiares y políticos, contrajeron matrimonio en enero de 1853, en la misma catedral de Nôtre-Dame en la que Napoleón I se coronó a sí mismo y a Josefina. Napoleón III justificó su boda ante el Senado como una forma de romper con la tradición de los enlaces dinásticos, y Eugenia de Montijo pasó a ser emperatriz de los franceses.

Eugenia tuvo un solo hijo, en 1856, al que llamaron Luis, quien moriría en 1879, al servicio de Inglaterra, en una campaña contra los zulúes. Estos años fueron los de mayor prestigio y prosperidad para Eugenia. Tomaba parte activa en la política del Imperio, al tiempo que procuraba ser más aceptada en la Corte, pues la oposición la acusaba de intromisión en los asuntos de Estado y de ejercer cierta influencia sobre su marido. Ocupó la regencia en tres ocasiones: en 1859, en el momento de la guerra contra Italia; en 1865, durante el segundo viaje de Napoleón III a Argelia; y en 1870, cuando se produjo la guerra contra Prusia que acabó con la derrota de Napoleón III.

Tras la caída del régimen en septiembre de 1870, Eugenia logró escapar de París y se refugió en la ciudad inglesa de Chislehurst, donde acudiría más adelante su esposo. Con la muerte de éste y de su hijo, Eugenia se retiró de la política. En uno de sus habituales viajes, volvió a España y a su tierra andaluza en la primavera de 1920, y falleció en Madrid el 11 de julio de ese mismo año, a la edad de 94 años.

Emperatriz Isabel

(Lisboa, 1503-Toledo, 1539)

AVENIDA

1959

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE SAN ISIDRO



Isabel de Portugal nació en Lisboa, era la segunda hija del rey Manuel I *el Afortunado* y de su segunda esposa, María de Castilla (hija de los Reyes Católicos). Al contraer matrimonio con su primo hermano Carlos I, llegará a ser reina de España y emperatriz de Alemania.

Cuando su madre fallece en 1517, durante su último parto, Isabel contaba catorce, y como hermana mayor que era ocupó el papel materno en el cuidado de sus hermanos. Ya en estos años los cronistas describen a Isabel como una joven esbelta y hermosa, tal y como el mismo conocido retrato de Tiziano nos la presenta, de carácter discreto y muy devota. Dos años después de haber enviudado, su padre volvió a contraer matrimonio en terceras nupcias, en 1519, esta vez con su sobrina Leonor de Austria, hija mayor de Juana *la Loca* y Felipe *el Hermoso*, y prima hermana por tanto de Isabel.

Los matrimonios entre las casas de España y Portugal eran frecuentes, y en las Cortes de Toledo de 1525 la reina viuda Leonor propone un doble matrimonio de este tipo: el rey Carlos I pediría al rey Juan III de Portugal la mano de su hermana Isabel, y éste se casaría a su vez con Catalina, hermana menor de Carlos I, que no se había separado de su desdichada madre Juana *la Loca* desde que nació. Además, la dote de Isabel era muy atractiva para las maltrechas arcas hispánicas: 900.000 doblas castellanas de oro; por su parte, Carlos aportaba como arras a su futura esposa 300.000 doblas, para lo cual tuvo que hipotecar las villas de Úbeda, Baeza y Andújar.

La boda se celebró el 11 de marzo de 1526 en el Alcázar de Sevilla. La joven pareja pasó su *luna de miel* en Granada, ciudad en la que Carlos ordenó plantar unas flores persas hasta entonces desconocidas en la península: los claveles. Durante esta visita Isabel quedó embarazada, y el parto –del que nacería un niño que será bautizado como Felipe (futuro Felipe II)– tuvo lugar en Valladolid a finales de mayo de 1527. Después vendrían Juan (1528), que murió al poco tiempo de nacer, y un año después, en un parto muy prematuro, la infanta María. Otra hija de nombre Juana acabará casándose con Juan Manuel de Portugal y fundará el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

Isabel ha de permanecer en cinco ocasiones como regente de España, actividad que desempeñó siempre con talento, lo que le valió también ganar el respeto y el cariño de sus súbditos. Asentada casi definitivamente en Toledo, se rodeó de una pequeña corte de poetas al estilo renacentista, entre los que destacaban Garcilaso de la Vega y Juan Boscán, y el duque de Gandía, Francisco de Borja, que sentía gran admiración por la emperatriz.

Para comienzos del verano de 1539 Isabel esperaba un nuevo hijo cuyo parto se adelantó y complicó. Murieron madre e hijo. Carlos I se retirará al monasterio de Santa María de la Sisa y encargará a su hijo Felipe que presida la comitiva que traslade el féretro de Isabel a Granada, acompañado por Francisco de Borja como caballero de la emperatriz.

CALLE

1943

DISTRITO DE USERA

BARRIO DE MOSCARDÓ

Ernestina Manuel de Villena y Dreyer vino al mundo en el seno de una familia aristocrática el 7 de septiembre de 1830 en Lucca (Italia). Su padre, don Manuel Manuel de Villena era encargado de negocios de España ante el duque de Lucca y Toscana.

No es mucho lo que se conoce acerca de su infancia y adolescencia. Ernestina vivió en varios países, entre ellos Francia e Italia, hasta que, en 1854 y siendo ya huérfana de padre, se trasladó a Madrid con su madre y hermana. Su vida transcurría por entonces siguiendo las costumbres sociales propias de su clase. Sin embargo, tras la muerte en 1859 de su madre. Ernestina decidió abandonar la vida social que había llevado hasta entonces y dedicarse al servicio de los necesitados.

Muy pronto, reunió a unas ochenta mujeres a su alrederor, y el 2 de julio de 1859 se inauguraba en la calle de La Parada su primer proyecto de orfanato. Ernestina, preocupada también por el futuro de sus huérfanos, se dedicó a proporcionarles una formación profesional.

En 1878, los primeros Hermanos de La Salle llegaron al asilo para hacerse cargo de él; entonces estaba ubicado en el Paseo del Obelisco. Desde 1879 hasta 1884 el asilo funcionó en la calle de Atocha. Uno de sus frutos más importantes fue la fundación, en 1884, del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, establecido en un nuevo edificio, en la calle Claudio Coello. El asilo contaba además con unos talleres de artes gráficas, en los que los huérfanos aprendían el oficio. Ernestina compró la cabecera de un periódico: *La Ilustración Católica*, que llegó a ocupar un puesto importante entre la prensa madrileña.

Ernestina Manuel de Villena murió el 27 de enero de 1886, y fue enterrada en el cementerio de San Justo. La Reina Regente le dio, a título póstumo, el nombre de *Madre de los pobres*. Pero el testimonio que mejor recoge la huella de esta mujer y de su empeño social en el Madrid de su tiempo quizás sea el de un coetáneo suyo, poco proclive además a lo religioso y, por ello, más sincero en su homenaje. Benito Pérez Galdós le dedicó un artículo con el título de “Santos Modernos”, publicado en el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, pocas semanas después de su muerte. Galdós describió a Ernestina como «...una persona a quien tengo por santa de veras, y no es broma (...), cuya vida relataré a grandes rasgos, para que se vea que muchos figuran en las páginas del “Año Cristiano” con menos títulos que ella».

La santa Guillermina Pacheco, el famoso personaje de la novela de Galdós *Fortunata y Jacinta*, se correspondía con el perfil humano de Ernestina Manuel de Villena: una dama fundadora que se dedicaba a recaudar cuantiosas limosnas para su asilo, empeñando su vida en la ayuda de los más pobres.

En 1970, el edificio del asilo que Ernestina dejó, tuvo que ser vendido. Entonces se construyó otro en su lugar, en la calle Cardenal Herrera Oria, con el nombre de Fundación Patronato Villena, en su memoria.

CALLE

1626-32

DISTRITO CENTRO

BARRIO DE EMBAJADORES

José Simón Diez, al referirse a esta calle, se remite a lo escrito por Emilio Carrere. Dice este escritor: *«María Esperanza era una rica hacendada y lo que hoy es un d... dalo de callejones fue una hermosa quinta donde vivía con su hija Esperancilla, doncella de singular hermosura. A su paso por Madrid don Enrique se enamoró de Esperancilla, pero la joven no era flor de un capricho. El Infante aposentó se en Madrid m... s prendado de la doncella que de la Corona de Castilla. Como no lograba su intento, confió al mercenario, fiel en la guerra y enflautador en la paz, el feliz rescate de la aventura. El francés, que tenía tratos con los emponzoñadores y maleficientes de la próxima judería —lo que hoy es la calle de la Fe—, logró un narcótico para transponer a la doncella. Don Enrique era huésped de la quinta de María Esperanza, comió a la mesa con la madre y con la hija y cierta noche... don Beltrán vertió en el vaso, disimuladamente, unas gotas del bebedizo. Al amanecer partió el Infante de la Villa con los labios saturados de la virginal belleza... Cuando el Infante volvió a Madrid con el nombre de Enrique II quiso ver a la hermosa Esperancilla. Pero solo halló ruinas, muros abrasados y un páramo en lo que antes fue frondosa arboleda. María Esperanza había mandado purificar por fuego los muros que cubrieron el deshonor de su estirpe y el dolor de su alma. Se salvó del incendio la casa donde vivió Duguesclin, contigua a la villa. La más vieja y siniestra de la calle actual».*

Pedro de Répide recoge esta tradición, pero considera más verosímil otra de marcado carácter político, según la cual el incendio de la mansión había sido provocado por el pueblo de Madrid, partidario de don Pedro I, que así se vengaría de María Esperanza, que lo era de don Enrique de Trastámara, el futuro Enrique II.

La fidelidad madrileña a don Pedro fue tal que la calle de Torrecilla del Leal recuerda, a través de los siglos, la lealtad del dueño de aquella torrecilla, ahorcado por su fidelidad al rey don Pedro.

Recordemos finalmente que Pedro I sería asesinado por su hermano, ayudado por don Beltrán de Duguesclin. La tradición cuenta que mientras don Beltrán inmovilizaba al Rey decía: *«Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor».*

Estrellita Castro

(Sevilla, 1908-14 ¿?-Madrid, 1983)

CALLE

1995

DISTRITO DE VICÁLVARO

BARRIO CASCO HISTÓRICO
DE VICÁLVARO

Cuando se le preguntaba a Estrella Castro Navarrete por su edad, la respuesta siempre era ambigua y llena de gracia. «*Me bauticé en la capilla del Sagrario, debajo mismo de la Giralda*». Por eso, para seguirle el juego, su fecha de nacimiento se sitúa en cierto año entre 1908 y 1914.

Era hija de padre gallego, José Castro, y madre malagueña, Sebastiana Navarrete. Su infancia transcurre en un hogar con once hermanos y un padre enfermo. Para afrontar la miseria, Estrellita empezó a cantar. A los seis años lanzaba coplillas a los transeúntes, en las salas donde proyectaban películas mudas, en bautizos, bodas, comuniones... Necesitaba aprender, quería y aprovechaba cualquier oportunidad. La infancia se transformó pronto en madurez, y Estrellita aprendió a ser mujer tarareando coplas y cuplés, historias de amores contrariados, fuertes pasiones en las que los amantes se movían al margen de las convenciones...

A los doce años era consciente de su fuerza. Era capaz de pedir a la reina Victoria Eugenia que le regalara un mantón de Manila y una pulsera de diamantes por su actuación... y conseguirlo. A los quince cobraba veinte duros al día, una cifra elevada incluso para otras veteranas de su género. En Barcelona, en 1929, era capaz de interpretar *Mar a de la O* con la veracidad de quien entiende las pasiones. Ilustrada, fuerte, pequeña, siempre acompañada de su madre, recorrió los principales teatros de París, Londres, Berlín, Roma, Nueva York... arrancando devociones y admiradores. Entre los que se incluía el propio Carlos Gardel.

En 1936, Valverde, León y Quiroga amplían y desarrollan el argumento de *Mar a de la O* y convierten la canción en pieza teatral. Estrellita fue la protagonista, y su madre hizo el papel de Itálica, que se aprendió de memoria, aunque recitó a su manera, con su proverbial lenguaje «extraacadémico». Ángel Pestaña e Indalecio Prieto la ayudaron a salir del Madrid asediado, para pasar a Cuba y luego a Alemania. En plena guerra rueda en los estudios UFA de la Alemania nazi *El barbero de Sevilla*, *Suspiros de España* y *Mariquilla Terremoto*, dramas musicales de aire andaluz. Durante el rodaje se suceden arrebatos pasionales, la *Noche de los Cristales Rotos* en el Berlín de 1938, amores prohibidos, fugas, sacrificios inesperados... Adolf Hitler quedó prendado: «*Es usted la española más bonita que han visto mis ojos*», se animó a decir en público.

De nuevo en España, en 1940 protagonizó *La gitanilla*, que fue su mejor interpretación en la pantalla, película basada en la novela de Miguel de Cervantes del mismo nombre. En ese tiempo de posguerra, las canciones de Estrellita Castro sonaban constantemente en la radio. Grabó más de mil.

Fernán Caballero

(Morges, Suiza, 1796-Sevilla, 1877)

CALLE

1928

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE COMILLAS



Cecilia Böhl de Faber, hija de Johan Nikolaus Böhl de Faber, célebre hispanista alemán y cónsul hanseático en Cádiz, y de la gaditana Frasquita Larrrea, traductora de Byron y de Mary Wollstonecraft, y anfitriona de una famosa tertulia en el Cádiz finisecular. El carácter viajero y cosmopolita de su familia marca su infancia: después de su nacimiento circunstancial en Suiza, pasó los primeros años de su vida en Alemania, donde permanecerá con su padre y su hermano, mientras su madre regresa a Cádiz. Apenas instalada en España, contrae matrimonio con el capitán Antonio Planeis, a quien acompaña a Puerto Rico, donde éste tenía su destino, y allí empieza a recopilar historias y costumbres populares, una afición que no la abandonaría y que la pondría en contacto con un género literario, el cuento, que ella contribuiría a desarrollar como género independiente. Un año después queda viuda y regresa a España. Enseguida rehace su vida sentimental de la mano de Francisco Ruiz del Arco, marqués de Arco-Hermoso, un militar perteneciente a la nobleza sevillana que se convertiría en su segundo marido. Con él vivió feliz durante trece años, en los que tuvo acceso a los cuentos y anécdotas populares, proverbios, canciones y versos de los campesinos.

Cecilia se vuelve a casar, esta vez con el barón y pintor rondeño Antonio Arrom de Ayala, diecisiete años menor que ella y también de precaria salud. Arrom no acababa de encontrar un ambiente favorable para sus proyectos comerciales, lo que llevó a la pareja a cambios de domicilio permanentes (Sevilla, Jerez, El Puerto, Sanlúcar...). Los avatares económicos del matrimonio son cada vez más fuertes y Cecilia crea entonces a Fernán Caballero, el seudónimo con el que empieza a firmar sus colaboraciones para revistas como *La Moda* y periódicos conservadores como *La Razón Católica*, *El Pensamiento de Valencia* o *La Educación Pintoresca*. Será ella quien gestione la publicación de novelas y relatos cortos que ella había ido escribiendo.

El apoyo de su madre será fundamental. Fue ésta la que envió a *El Artista* una copia de «Una Madre», según Cecilia sin su permiso, y la ayudó como amanuense y colaborando para que la producción literaria de su hija trascendiera el ámbito estrictamente privado. Por esos años, 1849-1859, se publicará el grueso de sus obras: *La Gaviota*, *La familia de Alvareda*, *Una en otra*, *La Hija del Sol*, *Los dos amigos*, *Sola*, *Elia*, *Los grimas*, *Callar en vida y perdonar en muerte*, *El Exvoto*, *El vendedor de tagarninas*, *No transige la conciencia* y *La Noche de Navidad*.

En 1853, Arrom es enviado a Sidney como cónsul y Cecilia se queda en Sevilla. Seis años después, Arrom se suicida al conocer la noticia de la traición de uno de sus socios. Se abrió así la última etapa de la vida de Cecilia, en un estrecho círculo presidido por lo que ella empezó a llamar «el Padre Quieto» (personaje imaginario que simboliza su amor por la vida apacible). Hasta su muerte, Fernán Caballero se centrará en su correspondencia, la literatura y algunas actividades religiosas y benéficas.

Flora Tristán

(Paris, 1803-Burdeos, 1844)

CALLE

2002

DISTRITO VILLAVERDE



La que sería madre de Flora Tristán, Anne Pierre Laisnay, se había refugiado en Bilbao huyendo de la Revolución Francesa. En esta ciudad conoce a don Mariano Tristán, oficial español de ilustre familia peruana, con quien se casa en 1803. Sólo celebran la ceremonia religiosa, por lo que, cuando en 1807 muere Tristán, sus dos hijos serán declarados ilegítimos, situación en la que se escudará la familia peruana para negar la herencia a la viuda y huérfanos.

En 1817, Flora y su madre viven en París; el hermano ya había fallecido. En esta ciudad Flora recibe clases de pintura, para la que está bien dotada. Su marido, André Chazal, es pintor y litógrafo, antecedentes que pueden explicar que su nieto, Paul Gauguin, sea un genio de la pintura contemporánea.

Flora Tristán celebra su matrimonio en 1821, pero se separa poco después, en 1824. Tuvo un hijo y dos hijas. Aline-María será la madre de Paul Gauguin. Ante las dificultades económicas, Flora viaja a Perú, en 1834, para intentar recuperar algo de la fortuna paterna.

La corta vida de la escritora Flora Tristán está jalonada por incomprensiones y violencias, en algunos casos directamente por parte de su ex-marido, que al parecer disparó sobre ella en 1837. No es difícil deducir que todo ello puede estar directamente provocado por la identificación que establece la autora entre la emancipación obrera y la de las mujeres.

En 1835, inicia una campaña por la emancipación de las mujeres. En 1837, pide la abolición de la pena de muerte.

Su primera obra, *Peregrinaciones de un paria* (1838), critica duramente la situación de las mujeres. En 1843 publica *La unión obrera*, en la que expone sus planteamientos sobre la organización de la clase obrera como camino ineludible para su emancipación, que además liga a la de las mujeres.

Es una de las pioneras del feminismo. Su tumba, en el cementerio de Burdeos, es centro de peregrinación de socialistas y feministas.

Gabriela Mistral

(Vicuña, Chile, 1889-Hampstead, Nueva York, 1957)

CALLE
1980
DISTRITO DE FUENCARAL-EL PARDO
BARRIO DE PEÑAGRANDE

En la pequeña ciudad de Vicuña, en el Valle de Elqui, situado en el norte de la República de Chile, nace Lucila Godoy Alcayaga el 3 de septiembre de 1889. Su padre, Jerónimo Godoy, profesor rural y poeta que improvisa coplas acompañándose de la guitarra, abandonará a su familia que, en consecuencia, pasa por un largo periodo de estrecheces económicas.

Lucila es maestra a los quince años. Es una muchacha alta, delgada, inquieta, y se traslada a La Cantera para ejercer su carrera. Allí conoce a un joven empleado ferroviario llamado Romelio Urueta, de quien se enamora. Por causas misteriosas, Romelio se suicida. El dolor que le provoca este suceso inspirará los poemas *Sonetos de la muerte*, con los que en 1914 gana unos Juegos Florales a los que Lucila se presenta con el seudónimo que desde entonces la acompañaría el resto de su vida: Gabriela Mistral. Se trata de la combinación de los nombres de dos poetas que son sus ídolos: Dante Gabriel Rossetti y Federico Mistral. Estos poemas formarán parte de su primer libro *Desolación* (1922).

En 1922, recibe la invitación de José de Vasconcelos, secretario de Educación Pública en México, para colaborar en la reforma educativa de este país. Allí conocerá a intelectuales y poetas de la talla de Amado Nervo. En 1926 es designada miembro representativo de Chile ante el Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, y parte a Europa donde la sorprende, en 1929, la muerte de su madre.

Entre los años 1930 y 1931, recorre Estados Unidos, las Antillas y Centroamérica. A partir de 1933 desempeña el cargo de cónsul de Chile. Su primer destino es Madrid, adonde acude como cónsul honorario. Una carta en la que Gabriela vierte sus opiniones sobre la situación política española la obliga abandonar España. Se traslada a Lisboa, donde abre su consulado, y dos años después viaja a Brasil. En Buenos Aires publica su libro *Tala*, y en 1938 regresa a Chile, donde ya se ha hecho popular por sus poesías. Poco después, Gabriela se establece en Niza, y desde allí asiste al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Se embarca para Brasil y ocupa el consulado de Petrópolis. Es allí donde se suicida su sobrino Juan Miguel Godoy Mendoza, a quien ella llamaba cariñosamente *Yin-Yin*. Esta desgracia vino a sumarse a otra: el suicidio de su amigo Stefan Zweig y de su esposa.

Si antes viajaba por su «fondo de vagabundaje paterno», ahora lo hace para mitigar la pena: Estados Unidos, Europa, México. En 1945 le otorgan el Premio Nobel, convirtiéndose así en la primera escritora latinoamericana que recibe el galardón. En 1949 se embarca de nuevo para Europa; se instala en Rapallo, en una casa de campo. Más tarde vive en Niza y después viaja a Cuba, para regresar en 1954 a Chile. Es un viaje triunfal en un barco que se detiene en cada puerto para que ella reciba el homenaje popular. En ese mismo año aparece su último libro, *Lagar*. Sus últimos años los pasa en los Estados Unidos, donde muere el 10 de enero de 1957.



Gertrudis Gómez de Avellaneda

(Puerto Príncipe, Cuba, 1814-Madrid, 1873)

CALLE

1953

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE PUEBLO NUEVO



Su nacimiento en Puerto Príncipe –la actual Camagüey– se debió a que su padre, marino de guerra, estaba allí destinado. La temprana muerte del padre, el nuevo matrimonio de la madre y las intrigas familiares dejaron honda huella en su vida.

En 1836 la familia vive en España, donde Gertrudis pronto empieza a publicar sus trabajos. Su primera obra, de 1839, serán unas poesías que vieron la luz bajo el seudónimo de *La Peregrina*, en el periódico gaditano *La Aureola*.

Gertrudis se casó dos veces. La primera, con don Pedro Sabater, político valenciano, también muy interesado por la literatura y que después será gobernador civil de Madrid.

Muy influida por George Sand y por Madame de Staël, siempre defendió la independencia de las mujeres. La vida profesional de Gertrudis estuvo llena de triunfos, y aunque cultivara otros géneros siempre se mantuvo fiel a la poesía amorosa, como *Amor y orgullo*, o religiosa, como *A la Cruz*.

Tuvo grandes éxitos como dramaturga, entre ellos *Nu o Alfonso* (1844) o *El príncipe de Viana* (1844). También fue traductora. De sus novelas, citaremos *Dos mujeres* (1842-43), *Las damas de Amboto y Guationzin*, el *ltimo emperador de M xico* (1845). *Sab*, publicada en 1841, es la primera novela abolicionista española; en ella el mulato Sab establece una correlación entre la situación de los esclavos y la de las mujeres. En su época fue considerada como la poetisa más importante en lengua castellana. Su *Autobiografía* es una recopilación de cartas amorosas que vería la luz en 1907.

La vida personal de Gertrudis Gómez de Avellaneda estuvo llena de dificultades, semejantes a las de sus románticas heroínas. En 1857, sin estar casada, tuvo una hija con el poeta García Tassara que moriría a los pocos meses de nacer. Su matrimonio con Pedro Sabater apenas duró unos meses en los que abnegadamente cuidó de su esposo, víctima de una penosa enfermedad.

Ya viuda, Gertrudis, desolada, se retiró a un convento, hasta que en 1855 volvió a casarse. Lo hará con don Domingo Verdugo, quien será malherido en un duelo concertado, como se dijo en su momento, para defender el honor de su esposa. Por todo ello el matrimonio se traslada a América. En Cuba, Gertrudis sería premiada con una Corona de Laurel de Oro. También viajarían por EE. UU. y Francia. En 1863 fallece Domingo Verdugo.

Gertrudis Gómez de Avellaneda, como tantas otras mujeres, fue propuesta para la Academia. Sin embargo, pese a la positiva valoración de su producción literaria, no conseguiría entrar. Su personalidad y su obra constituyen un todo inseparable.

Gloria Fuertes

(Madrid, 1917-id., 1998)

JARDINES

2000

DISTRITO DE CHAMARTÍN

BARRIO DE VALLEHERMOSO



Gloria Fuertes nace en la calle de la Espada, del castizo barrio de Lavapiés, en el seno de una familia humilde. Su madre era costurera y su padre portero y conserje. Es la menor de nueve hermanos, seis de los cuales mueren prematuramente. Era una niña alegre que quiso escribir desde pequeña, pero la falta de medios la lleva a trabajar enviando cartas o contando huevos en una fábrica. Aun así, asiste a diversos colegios, entre ellos uno de monjas en la calle Mesón de Paredes.

A los 14 años se matricula en el Instituto de Educación Profesional de la Mujer, donde obtiene diplomas en taquigrafía y mecanografía, gramática y literatura, así como en higiene y puericultura, la formación que entonces se consideraba necesaria para una futura ama de casa.

En 1934 fallece su madre. Gloria tiene 15 años y empieza a trabajar como contable en una fábrica. Entre cuenta y cuenta, escribe poemas. Publica sus primeros versos y da sus primeros recitales de poesía en Radio Madrid. En 1939 escribe su primer relato para niños y lo envía al semanario *Maravillas*, lo publican y entra a trabajar como editora. En 1942, conoce a Carlos Edmundo de Ory y se integra en el movimiento poético denominado «postismo», colabora en las revistas *Postismo* y *Cerbatana*, junto con De Ory, Chicharro y Sernesi.

Son años prolíficos, en los que estrena obras de teatro infantil, poemas escenificados publica cuentos de humor y funda el grupo femenino «Versos con faldas», que se dedica a ofrecer lecturas y recitales por bares de Madrid. Publica su primer poemario: *Isla ignorada*. Colabora en revistas como *Rumbos*, *Poesía Española* o *El pajaro de paja*. En 1952, funda la revista *Arquero*, con Antonio Gala, Rafael Mir y Julio Mariscal, y estrena su primera obra de teatro en verso, *Prometeo*. En 1954, publica *Antología y poemas del suburbio y Aconsejo beber hilo*.

En 1955, obtiene un puesto de bibliotecaria en el Instituto Internacional de Madrid. En 1961, una beca para dar clases de literatura española del siglo xx en Pennsylvania, donde reside durante tres años. A su vuelta de Estados Unidos, imparte clases de español en el Instituto Internacional; obtiene el Premio Guipúzcoa de poesía con *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*; el premio Lazarrillo con *Cangura para todo*, y el Diploma de Honor del Premio Internacional Andersen para Literatura Infantil. En 1968, publica *Poeta de guardia*.

En 1972, es becada por la Fundación March. Por primera vez, a sus 55 años, Gloria puede trabajar con libertad. Publica montones de obras para niños y libros de poemas como *Cuando amas aprendes geografía* (1973) o *Sola en la sala* (1973). A mediados de los años 70, colabora en diversos programas infantiles de TVE, entre ellos, *Un globo, dos globos, tres globos* y *La cometa blanca*. Recibe en cinco ocasiones el Aro de Plata de este medio.

Infanta Catalina Micaela

(Madrid, 1567-Turín, 1597)

CALLE
2000
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

La infanta Catalina Micaela nació el 6 de octubre de 1567 en Madrid. Era la segunda hija del matrimonio formado por Felipe II y su tercera esposa, Isabel de Valois. Su hermana mayor, de la que sólo la separaba poco más de un año, Isabel Clara Eugenia, llegará a ser soberana y gobernadora de los Países Bajos.

Catalina Micaela recibió ese nombre en honor a su abuela materna, Catalina de Médicis, y a San Miguel, ya que nació en la octava dedicada a este santo.

El mismo Cervantes inició sus primeros pasos poéticos con un soneto: «*Seren síma reina en quien se halla*», escrito a propósito de la celebración del nacimiento de la infanta Catalina Micaela.

Pero la alegría inicial iba a durar poco, pues su madre Isabel de Valois fallecía tras un aborto en octubre de 1568, sin haber llegado a cumplir 23 años. Cuentan los cronistas que Felipe II quedó muy consternado tras su muerte y que a partir de entonces vistió siempre de luto.

Las dos hermanas, Catalina Micaela e Isabel Clara Eugenia, que tenían entonces uno y dos años, respectivamente, estuvieron al cuidado de las damas de la corte hasta que Felipe II volvió a casarse por cuarta y última vez, en 1570, con Ana de Austria, quien procuró cuidar como una madre de las pequeñas. Durante varios años, las infantas vivieron también con su tía Juana de Austria, hermana menor de Felipe II y gran amiga de su madre, en el convento de las Descalzas Reales de Madrid, del que fue fundadora. De esta época data un famoso retrato de las hermanas, pintado por Sánchez Coello y que se encuentra en el Prado.

La educación de Catalina Micaela fue, como la de su hermana, excelente para su tiempo. Parece que Felipe II pasaba bastante tiempo con ellas, sobre todo tras la muerte de su última esposa, Ana de Austria, en 1580, permitiéndoles incluso que le ayudaran a trabajar con él en su despacho.

En 1585 Catalina contrae matrimonio con el duque Carlos Manuel de Saboya, en la ciudad de Zaragoza. Tras la boda, y acompañados por Felipe II, se trasladaron a Barcelona, donde embarcaron rumbo a los Estados del duque en Italia, sobre los que parece llegaría a ejercer Catalina una notable influencia. Catalina Micaela y su padre nunca más volverán a encontrarse, si bien se mantuvieron en contacto a través de una estrecha relación epistolar. Estas cartas entre padre e hija nos muestran a un Felipe II afectuoso y cariñoso, preocupado por su hija y que lamenta hallarse lejos. Catalina le iba dando noticias de los diez hijos que llegó a tener.

Catalina Micaela murió tras su último parto en Turín, a la edad de treinta años.

Infanta Isabel / Calle de la Princesa

(Alcázar, Madrid, 1851-París, 1931)

CALLE

1865

DISTRITO DE CHAMBERÍ
Y DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIOS DE GAZTAMBIDE
Y ARGÜELLES



María Isabel Francisca de Asís era la hija mayor de Francisco de Asís y de Isabel II. Fue declarada en dos ocasiones Princesa de Asturias: la primera hasta que naciera el heredero varón, y la segunda mientras su hermano Alfonso XII permaneciera soltero y hasta que se casara y naciera su primera hija.

La infanta Isabel era muy parecida físicamente a su madre, aunque más chata, rasgo que unido a su popularidad (era frecuente verla en las corridas de toros y en festejos populares) hizo que los madrileños comenzaran a llamarla cariñosamente “La Chata”.

A los pocos meses de haber nacido, la reina Isabel II sufrió un atentado a manos del cura Merino cuando, según la tradición, se dirigía a presentar a la princesa Isabel al Santuario de Nuestra Señora de Atocha. Unos días más tarde, la reina dirigió una carta al presidente del Gobierno, Juan Bravo Murillo, expresándole su deseo de que se construyera un hospital al que se daría el nombre de “Princesa”, en honor a su hija y en acción de gracias por haber salido ambas ilesas. Y así, en octubre de 1852, Isabel II puso la primera piedra del futuro Hospital de la Princesa.

Cuando la infanta Isabel contaba diecisiete años de edad contrajo matrimonio con el príncipe Cayetano de Borbón, conde de Girgenti, hijo del rey Fernando II de las Dos Sicilias y de su segunda esposa, la archiduquesa María Teresa de Austria, había nacido en Nápoles, y contaba entonces veintidós años. Sin embargo, el matrimonio fue breve, pues Cayetano se quitó la vida estando en Suiza, a los tres años de haberse casado, parece que atormentado por sus ataques de epilepsia.

La infanta Isabel quedó viuda con sólo diecinueve años de edad, y no volvió a casarse. Vivió sus días en una mansión de la calle Quintana, que ella misma había comprado y en la que había fijado su residencia cuando su sobrino, el rey Alfonso XIII, accedió al trono en 1902. Además de ser una figura popular, la infanta Isabel fue una gran amante del arte y protectora de los artistas del momento.

Uno de los viajes que realizó fue a Buenos Aires, en 1910, donde fue acogida con gran entusiasmo. Acudía en representación de la Corona española para participar en la celebración de la conmemoración de la Revolución de mayo de 1810, que independizaría a la Argentina de España. Siendo ya anciana, partió de España con el resto de la familia real, al proclamarse la II República. Murió en París pocos días después. Como cantaba una copla de Tomás de Antequera:

«En la calle de Quintana cerró el palacio su puerta
los balcones y ventanas por la infanta Isabel muerta
la noticia tan ingrata vino huyendo de París
porque al morirse la Chata (bis) regaló el alma a Madrid.»

Infanta Mercedes

(Madrid, 1860-1878)

CALLE

1877

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIOS DE CUATRO CAMINOS
Y CASTILLEJOS

María de las Mercedes de Orleans y Borbón nació en el Palacio Real de Madrid el día de San Juan de 1860. Era la séptima hija de los duques de Montpensier, Antonio de Orleans y Luisa Fernanda de Borbón, hermana de Isabel II.

Mercedes pasó su infancia junto a sus padres y hermanos en Andalucía, hasta que la familia tuvo que exiliarse tras la Revolución de 1868. Viajaron primero a Lisboa y después a París, donde fijaron su residencia. Y volvieron a Madrid a finales de 1874, tras la restauración de la monarquía, cuando Alfonso XII es declarado rey.

La mala relación entre su padre y su tía Isabel II (por conspirar éste en más de una ocasión contra su cuñada la Reina) lleva a la familia a instalarse en el Palacio de San Telmo de Sevilla, pero Mercedes ya llevará con ella el secreto de una historia de amor que surgió en las últimas vacaciones de verano y Navidades en París: se trata de su primo Alfonso XII.

En el verano de 1877, Alfonso XII invita a la familia Montpensier a La Granja, donde acude con frecuencia a visitar a Mercedes. A mediados de septiembre, la joven pareja ya hace gala pública de su noviazgo; Isabel II se opone al matrimonio, aunque más por sus recelos hacia el Duque de Montpensier que por su sobrina. La clase política tampoco aprobaba la boda, que pasó a ser motivo de discusión en las mismas Cortes.

Pese a todos los impedimentos, Alfonso XII y Mercedes de Orleans contraen matrimonio el 23 de enero de 1878 en la basílica de Atocha, entre grandes muestras de alegría por parte de los madrileños. A la emoción de un amor verdadero sentido por el pueblo, se unía el hecho de que la reina Mercedes era la única reina española nacida en Madrid. Como parte de los festejos del día de la boda, se inauguró el alumbrado público en algunos puntos emblemáticos de Madrid, como la Puerta del Sol, Cibeles y Neptuno.

Durante los meses siguientes, Mercedes comenzó a enfermar, atribuyéndose a un posible embarazo su mal estado de salud. Pero para principios de junio las altas fiebres no presagian nada bueno, y Mercedes fallece de tuberculosis a poco de cumplir los dieciocho años, el 26 de junio de 1878.

En el año 2000 sus restos fueron trasladados a la catedral de La Almudena. La reina Mercedes había sido enterrada en la basílica de El Escorial, con el entrañable epitafio: «*de Alfonso XII, la dulce esposa*».

Pronto corrió por Madrid una copla popular que se hacía eco del dolor del rey ante la pérdida de su amada.

CALLE

1590

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA

Al igual que ocurre con la calle de la Reina, cuentan los cronistas que en esta calle estuvieron las infantas doña Margarita y doña María, presenciando una gran procesión celebrada el 13 de diciembre de 1639, la cual estabay encabezada por el mismo rey Felipe IV, en honor al Cristo de la Paciencia que, según se dijo, había sido ultrajado por una familia de judíos.

Narra la tradición que una familia de judíos que había abierto una tienda en esta calle disponían de una imagen de Cristo ante la que blasfemaban a escondidas, llegando también a golpearla y hasta quemarla. Los judíos terminaron condenados por la Inquisición y, a propuesta de Isabel de Borbón, esposa del rey Felipe IV, se cedieron los terrenos en los que estaba asentada la casa de esta familia para levantar una iglesia y un convento de Capuchinos de la Paciencia.

La procesión partió de la iglesia parroquial de Santa María, y según Pedro de Répide, se instaló para la ocasión un «*tablado adornado con tapices y cortinajes de seda con veludillo de oro, desde donde las infantas Doña María y Doña Margarita, asistidas de sus damas, camaristas y dueñas, vieron llegar la procesión*».

Isabel II

(Madrid, 1830-París, 1904)

PLAZA

1835

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE PALACIO

Isabel de Borbón y Borbón era la primera hija de Fernando VII y de su cuarta esposa y sobrina María Cristina de Nápoles. Reinará en España, como Isabel II, entre 1833 y 1868. Su nacimiento provocó problemas dinásticos puesto que, hasta poco antes, el heredero era el hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro, quien no aceptó el nombramiento de Isabel como Princesa de Asturias y heredera del trono. Sin embargo, Fernando VII había derogado la *Ley S lica* lo que permitía acceder al trono a las mujeres. Isabel heredó el reino de su padre en 1833, cuando no había cumplido ni los tres años de edad, quedando como reina gobernadora, hasta su mayoría de edad, su madre María Cristina; esto provocó el enfrentamiento con quienes apoyaban al archiduque Carlos como sucesor al trono, comenzando las conocidas «guerras carlistas».

Tras una cadena de pronunciamientos liberales y varios gobiernos, María Cristina abdica y se refugia en Francia. Las cortes concedieron la regencia entonces al general Espartero, pero como la inestabilidad política continuaba se decidió declarar mayor de edad a Isabel en noviembre de 1843.

La infancia de Isabel transcurre marcada por los acontecimientos familiares y políticos que se van sucediendo a un ritmo vertiginoso, en un fondo de soledad e ignorancia. Su madre volverá a contraer matrimonio muy pronto, aunque en secreto para no perder la regencia. Con diez años, y separada de su madre, Isabel pasó a ser prisionera de las camarillas de turno y sus intrigas.

El asunto del matrimonio de Isabel se convirtió en una compleja cuestión de Estado. Al final, por la presión internacional, se escogió a Francisco de Asís de Borbón, hijo del infante Francisco de Paula y de Luisa Carlota, sobrino de María Cristina y primo hermano, por tanto, de Isabel. En su entorno familiar se le llamaba *Paquita*, y es conocida una anécdota sobre su noche de bodas en relación con su ropa interior, anécdota según la cual llevaba el rey más puntillas que la propia reina. La boda se celebró el día que cumplía dieciséis años. Isabel II quedó embarazada en doce ocasiones, pero sólo llegaron a sobrevivir cinco hijos: Isabel (la *Chata*, 1851), Alfonso (futuro Alfonso XII, 1857), Pilar (1861), Paz (1862) y Eulalia (1864). Fueron años agitados, tanto por los continuos cambios políticos y de gobierno. En 1852 sufrió un atentado a manos de un cura llamado Merino, pero el puñal fue a dar contra las ballenas del corsé, y sólo le produjo una herida superficial.

El triunfo de la revolución de 1868 (*La Gloriosa*) obligó a Isabel II a marchar al exilio y a abdicar, en 1870, a favor de su hijo Alfonso XII. Cuando la reina abandona Madrid tenía tan solo treinta y ocho años. No por casualidad Benito Pérez Galdós la llamó *la de los tristes destinos*. Isabel II fijó su residencia en París, donde falleció el 9 de abril de 1904. Como le decía a don Benito, bastante tiempo después de haber sido destronada: «A veces me parece estar metida en un laberinto, por el cual tengo que andar palpando las paredes, pues no hay luz que me guíara. Si alguno me encendiera una candela, ven a otro y me la apagaba...».



Isabel II, niña
Foto: Museo Municipal de Madrid

Isabel Clara Eugenia

(Segovia, 1566-Bruselas, 1633)

CALLE
2000
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Isabel Clara Eugenia nació el 12 de agosto en Valsaín (Segovia). Era la primera hija del matrimonio formado por Felipe II y su tercera esposa, Isabel de Valois. Casada con su primo el archiduque Alberto de Austria, Isabel aportará como dote matrimonial los Países Bajos, de los que llegará a ser soberana y gobernadora. Isabel Clara Eugenia quedó huérfana de madre a los dos años; tanto ella como su hermana menor, Catalina Micaela, estuvieron al cuidado de las damas de la corte, hasta que Felipe II volvió a casarse por cuarta y última vez, en 1570, con Ana de Austria. Las infantas vivieron con su tía Juana de Austria, hermana menor de Felipe II, en el convento de las Descalzas Reales de Madrid.

Recibió una cuidada educación, dominaba el latín y también la lengua y literatura francesas. Ya en estos años de infancia su padre, Felipe II, había pensado en el matrimonio más «conveniente» para ella, como era habitual en las cortes, eligiendo como candidatos al rey Sebastián I de Portugal y a Don Juan de Austria, pero ambos fallecieron en 1578. También intentó hacer valer los derechos de su hija a la Corona francesa (puesto que Isabel era nieta de Enrique II y el monarca francés Enrique III había fallecido sin sucesión), pero la conversión al catolicismo de Enrique IV dio al traste con tal pretensión. Finalmente, la necesidad de pacificar los Países Bajos acabará por decidir su matrimonio, pues éstos fueron donados a Isabel como dote por su matrimonio, a condición de que fueran devueltos a la Corona de Castilla si no tenían descendencia, como así ocurrió.

Su matrimonio aún tendrá que esperar hasta los 32 años de edad (abril de 1599), pues Isabel no se separará prácticamente de su padre hasta su muerte, en septiembre de 1598. Y es que tras el fallecimiento de Ana de Austria, Isabel se había convertido en la persona de máxima confianza del rey, colaborando estrechamente con él en sus trabajos e iniciándose en los asuntos de Estado». Desde su llegada a Bruselas, en septiembre de 1599, Isabel pondrá el máximo empeño en pacificar los territorios, lo que pasaba por hacer frente con regularidad a los pagos de las tropas, para lo que no dudó en vender sus joyas si fuese necesario. La tregua que consiguió con las provincias del norte hasta 1621 permitió el desarrollo económico, social y cultural de los Países Bajos, y convirtió a la corte de Bruselas en una de las más importantes de Europa. Además, Isabel promovió una importante labor de mecenazgo cultural y artístico, patrocinando estudios eruditos y humanistas vale a los mismos artistas, especialmente pintores.

En 1621 tienen lugar diversos acontecimientos en la vida de Isabel: el fallecimiento de su marido, el archiduque; el de Felipe III, y el fin de la tregua. Al no haber tenido hijos, los Países Bajos volvieron a la monarquía hispánica, pero Felipe IV confirmó a su tía como gobernadora, hasta su fallecimiento en 1633.



Isabel Colbrand

(¿?, 1785-Bolonia, 1845)

CALLE

1871

DISTRITO DE CHAMBERÍ

BARRIO DE ALMAGRO

Isabel Ángela Colbrand, estudió en Madrid con Poreja y en Nápoles con Marinelli y el gran Crescentini. Debuta en París, en 1801, y se encuentra con el público madrileño por primera vez en 1806.

Alcanza su reconocimiento en Italia, donde fue contratada por la ópera de Bolonia y la Scala de Milán en el año 1808. Allí se convierte en la *prima-donna* del teatro de San Carlos de Nápoles, de la mano del empresario Domenico Barbaria. Entre los asiduos a sus actuaciones se encuentra el propio Gioacchino Rossini, a quien conoce cuando el compositor se traslada a esta ciudad para hacerse cargo de las producciones teatrales. En 1922, Isabel se casa con Rossini tras haber sido su amante durante años.

La mezzosoprano se convierte en la intérprete preferida de Rossini. Su excelente voz, con un registro de más de tres octavas, inspirará gran parte de sus obras. El compositor escribiría los papeles de sus protagonistas femeninas pensando en ella, incluso antes de formalizar su relación: *Elisabetta, regina d Inghilterra* (1815), o *La donna del lago*, que estrenó en 1819... Isabel viajó por toda Europa. Junto a su marido, quien le dedicaría *Semiramisque*, obra que se estrenó en Venecia en 1823. Esta será la última ópera del compositor. Isabel murió en 1845 en la ciudad de Bolonia.

Isabel de Valois

(Fontainebleau, 1546-Madrid, 1568)

AVENIDA

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

La princesa Isabel de Valois era la mayor de las hijas de Enrique II de Francia y Catalina de Médicis, y merced al matrimonio con Felipe II, que acababa de enviudar por segunda vez, llegará a ser reina de España (1559-1568).

Se conoce poco de sus años de infancia, que sin duda no serían ajenos a la compleja situación familiar generada por la influyente y cercana presencia de la amante de su padre, Diana de Poitiers. Aunque Enrique II le había otorgado el cargo de *Aya de los Hijos de Francia*, fue la misma Catalina la que se encargó de la educación de sus diez hijos, y en el caso de Isabel, que debía ser futura reina, recibió una cuidada formación que la capacitaría ampliamente para cumplir su papel en la corte española.

Isabel de Valois tuvo dos pretendientes anteriores a su matrimonio. El primero sería el rey de Inglaterra Eduardo VI, cuando ella contaba apenas tres años de edad, pero éste falleció en 1553. Su sustituto sería el Príncipe Carlos, primogénito de Felipe II, pero al quedar éste viudo los planes de boda cambiaron, e Isabel y Carlos pasaron a ser madrastra e hijastro. Lo cierto es que este matrimonio se venía proyectando desde hacía unos años como broche para sellar la paz entre España y Francia, tal y como recogía el Tratado de Paz de Cateau-Cambrésis, firmado en abril de 1559, que ponía fin a casi treinta años de guerras entre ambas potencias. Por ello, popularmente se conocerá a la reina como “Isabel de la Paz”. El enlace entre Isabel y Felipe II se celebró por poderes en París ese mismo año y la boda se ratificó en Guadalajara a finales de enero del siguiente. Él tenía entonces treinta y dos años, y ella no había cumplido los catorce.

Isabel de Valois aprendió rápido el castellano, y muy pronto se ganó la amistad de las damas de la corte y, particularmente, de Juana de Austria, hermana menor de Felipe II. En mayo de 1561 la corte se trasladó a Madrid desde Toledo, decisión en la que Isabel parece haber influido crucialmente. Además de introducir el gusto por el lujo y la elegancia, desde aquí promoverá el mecenazgo de un gran número de artistas, tomando ella misma clases de dibujo y pintura con la célebre pintora italiana Sofonisba Anguissola, y hasta se reconoce su autoría en algunas bellas piezas musicales. Estudió otras lenguas, como el latín, dando así ejemplo en cuanto a la promoción de la lectura y la educación.

Tras casi cinco años de matrimonio, Isabel concibió una pareja de gemelos en un complicado embarazo que concluyó en un aborto espontáneo. En el verano de 1566 dio a luz a su primera hija, Isabel Clara Eugenia, y un año después nació Catalina Micaela, que se casará a los 17 años con el duque Carlos Manuel de Saboya. Coincidiendo con el encarcelamiento y muerte del príncipe Carlos, en 1568, Isabel se encuentra nuevamente embarazada, y la posibilidad de un heredero varón se plantea de nuevo. La reina fallece tras un nuevo aborto, el 3 de octubre de 1568, sin haber llegado a cumplir los 23 años de edad.

Isabel la Católica

(Madrigal de las Altas Torres, 1451-Medina del Campo, 1504)

CALLE

1821

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE PALACIO

Isabel I de Castilla, *la Católica*, era la tercera hija de Juan II de Castilla y de su segunda esposa, Isabel de Portugal. Casada con Fernando V de Aragón en 1469, Isabel llegará a ser la primera reina de Castilla y Aragón (1474-1504), asentando con su reinado los orígenes del Estado moderno.

A la muerte de su padre, cuando Isabel contaba tan sólo tres años, ocupó el trono su hermanastro, Enrique IV. Tanto para ella como para su hermano, el infante Don Alfonso (que sólo tenía ocho meses) comenzaban unos difíciles años en los que iban a ser testigos directos del deterioro de la salud mental de su madre, de los extravíos amorosos del rey Enrique IV y de su esposa Doña Juana de Portugal, y de las luchas intestinas por el poder entre diversas facciones nobiliarias rivales. Isabel fue cuidadosamente educada, hablaba castellano y latín y gustaba de la música y de las artes. Su posible matrimonio pronto pasó a ser una cuestión de Estado, más cuando, tras la inesperada muerte del infante Alfonso, Enrique IV le otorgó el Principado de Asturias, reconociéndola como heredera en el acuerdo de los Toros de Guisando, en contra de los presumibles derechos de su hija Juana *la Beltraneja*.

Isabel se casó con Fernando de Aragón, heredero también de Sicilia, el 19 de octubre de 1469. Tras la muerte del rey, el enfrentamiento entre los partidarios de Isabel y los de Juana *la Beltraneja* será inevitable.

Por lo que respecta a la unión dinástica entre Isabel y Fernando, la «Concordia de Segovia» (1475) determinaba el reparto de competencias entre ambos monarcas. El triunfo en el conflicto sucesorio de Castilla vino a coincidir con la unión dinástica de Aragón y su reino tras la muerte de Juan II, poniéndose en marcha la unión de Castilla y Aragón, que se asentaba en el respeto mutuo a los diversos fueros y privilegios de cada reino.

No obstante, tanto la reorganización interna del poder como el camino hacia la unidad territorial, el fin de la «Reconquista», o la expansión atlántica, iban diseñando las líneas de un naciente Estado en el que, como sería norma general en Europa, política y religión caminaban juntas acarreado no pocos sufrimientos humanos (Inquisición, leyes antimusulmanas, expulsión de los judíos). Así como la fuerte personalidad y habilidades políticas de Isabel I iban construyendo el Estado.

La reina dio a luz en 1470 a su primera hija, y cinco años más tarde volvía a quedar embarazada, aunque sufrió un aborto. El primogénito, al que se le puso de nombre de Juan, como su abuelo, nacería en junio de 1478, pero tanto él como su hermana Isabel morirían poco antes de concluir el siglo. En noviembre de 1479, vino al mundo Juana (que acabará siendo la sucesora) y aun tuvo Isabel dos niñas más: María y Catalina.

A principios del siglo XVI, Isabel I *la Católica* (título que le había concedido el papa Alejandro VI Borgia tras la conquista de Granada), murió de «fiebres terciarias» en Medina del Campo.

Isabel Tintero

(Madrid, 1747-Madrid, 1813)

CALLE

1990

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE EMBAJADORES

Andrea Isabel Tintero de Reyes era natural de Madrid, y estaba casada con un cochero llamado Diego Charco. Isabel se hizo popular por haber protagonizado una historia relacionada con un lienzo que contenía la imagen de una Virgen.

La historia de este lienzo es conocida por el informe del marqués de Casa García Postigo, alcalde de Madrid en 1791: Isabel Tintero se lo arrebató a unos muchachos que estaban jugando con él en un solar próximo. El «Expediente formado a instancia de Isabel Tintero, Vecina de esta Corte, sobre que se le conceda permiso para construir una Capilla en la Calle de la Paloma, y colocar en ella la Imagen de Ntra. Sra. de la Soledad», nos dice lo siguiente:

...resulta que la expresada Isabel Tintero, mujer de Diego Charco, de ejercicio cochero, viendo a principios del año 1787 que unos muchachos llevaran arrastrando como por juguete un lienzo de Ntra. Sra. de la Soledad, lo arrebató de las manos de aquellos, lo hizo retocar y lo colocó en marzo del propio año en el portal de su misma casa, y esmerándose en su culto, le ha promovido con tanto fervor que ha conseguido extender su particular devoción; de modo que se hallan alumbrándose varios faroles y lámparas a expensas de personas de primera clase, además de las muchas velas que la devoción de los fieles la presentan, reconocidos a los singulares beneficios que dicen haber conseguido ellos por intercesión de esta su Poderosa Madre».

Isabel encontró el lienzo en un corral que había en el número 21 de la calle de la Paloma, que pertenecía a las monjas de San Juan de la Penitencia de Alcalá de Henares, conocidas vulgarmente por «Las Juanas». Y como el culto a la imagen de la Virgen de la Paloma iba ganando devotos, se construyó en 1796 una capilla que pronto resultó también insuficiente. Por ello, se levantó el actual templo en honor de la Virgen de la Paloma, que fue inaugurado en 1912.

Isabel Tintero falleció en Madrid el 30 de octubre de 1813, a los 66 años, y hoy sus restos descansan en el templo construido en el mismo solar donde encontró el lienzo, al lado de donde estuvo su casa.

En relación al lienzo, hay diversas versiones. Por ejemplo, en 1943 Antonio Velasco Zarzo, cronista de la Villa y Corte, escribió que la Paloma era «el vivo retrato de una monjita profesa en un convento de Burgos a mediados del siglo XVII», que habría sido beatificada. Pero no sabemos en qué se apoyó el cronista para sustentar su teoría. Otros investigadores apuntan incluso a que la imagen sería obra de un pintor importante del barroco español. Pero aun así ¿quién la pintó?, ¿cuándo?, ¿cómo llegó hasta allí?

La Virgen de la Paloma es patrona de los bomberos, quienes el 15 de agosto descuelgan el lienzo y lo ponen en una carroza para su procesión.

Jimena Menéndez Pidal

(Madrid, 1901-1990)

CALLE
1995
DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA
BARRIO DE VALDEMARÍN

Hija de don Ramón Menéndez Pidal, que le dedicaría su trabajo *Flor nueva de romances viejos*, y de doña María Goyri, una de las primeras universitarias españolas, Jimena Menéndez Pidal, que debe su nombre a la doña Jimena de *El Cantar de Mio Cid*, tiene una biografía indisolublemente ligada a la enseñanza de niños y jóvenes, en línea con los planteamientos de la Institución Libre de Enseñanza.

Esto no quiere decir que no manifestara otras inquietudes, pues en consonancia con el interés de la Institución Libre de Enseñanza y de su familia por la historia de España, cumplidos los setenta años, a la edad en que otras mujeres se retiran de cualquier actividad pública, juntamente con otros amigos logra la recuperación del Monasterio de Buenafuente (Guadalajara), en el que se instalará un centro de retiro, meditación y oración.

De niña, asistió al parvulario Froebel, instalado en la Escuela Normal de la madrileña calle de San Vicente y, a continuación, sería alumna de la Institución Libre de Enseñanza, donde también lo sería de don Francisco Giner de los Ríos. También concurrió a las clases para jóvenes españolas que se impartían en el Instituto Internacional Boston, tan ligado a la Residencia de Señoritas, homóloga para mujeres de la Residencia de Estudiantes.

Contrajo matrimonio con M. Catalán, científico también ligado a la Institución Libre de Enseñanza.

Pero, si al hablar, por ejemplo, de pintoras o literatas es posible enumerar y fechar una obra, la de Jimena Menéndez Pidal, como la de tantas otras personas dedicadas a la enseñanza, sólo puede evaluarse haciendo referencia a sus alumnos, o a los lugares en los que impartió docencia que, en este caso y a partir de 1940, están centrados en el Colegio Estudio, del que fue cofundadora.

La aceptación social del programa de este colegio puede deducirse del hecho de que sus diferentes ubicaciones son resultado, y reflejo, de un proceso.

Fiel al espíritu de la Institución, Jimena Menéndez Pidal mantendría un proceso de renovación educativa constante, adaptado a la marcha de los tiempos. Por todo ello, es indudable que esta mujer constituye una referencia ineludible en la historia de la pedagogía española.

Josefina Carabias

(Arenas de San Pedro, Ávila, 1908-Madrid, 1980)

J

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDELAFUENTE

Josefina Carabias y Sánchez Ocaña pertenece a esa generación y grupo social que tuvo el privilegio de vivir los años de progresismo en España, en los que las mujeres podían tener acceso a la Universidad, trabajar sin el permiso de sus maridos, e incluso gozar del derecho al voto. A los 20 años, esta pionera del periodismo escrito y radiofónico abandona los grandes latifundios de sus padres, para estudiar Derecho en Madrid. Se instala en la Residencia Internacional de señoritas de María de Maeztu y se codea con personajes de su tiempo, como Azaña, Azorín, Baroja, Indalecio Prieto, o José Rico Godoy, quien años después sería su marido.

Escribe su primer artículo en la revista madrileña *Estampa* en 1931 que dirige un primo suyo, para formar parte de la Redacción en poco tiempo. Ese mismo año inicia su colaboración con el diario *Ahora*, también de Madrid.

En 1932, aprueba las oposiciones para registradores de la propiedad y al año siguiente entra como cronista parlamentaria en el periódico *La Voz*. A partir de este momento vivirá de cerca debates parlamentarios en los que también participaban las mujeres como diputadas. En 1933, se incorpora a la redacción en *La Palabra*, diario hablado matinal de Unión Radio. Se convierte así en la primera locutora de noticias de España.

A partir de ese momento, realiza diferentes ejercicios estilísticos vinculados con el periodismo, probando el género de la entrevista, las crónicas sociales, el retrato de personajes. Se casa con José Rico Godoy, hijo de un notario de Almería, en abril de 1936, con quien parte hacia Francia meses más tarde, al estallar la guerra. En 1939, su marido cae preso en España (había regresado para resolver algunos temas relacionados con la herencia paterna) y no fue liberado hasta tres años después. Josefina permanecerá estos años en París con su primera hija. La segunda nacerá en Madrid, a donde regresará la periodista en 1943. Durante los siguientes años, Josefina se verá obligada a utilizar el seudónimo de Carmen Moreno, para dar esquinazo a la censura. En 1948, pudo reintegrarse a su oficio en el diario *Informaciones*.

En 1954 gana el premio de periodismo Mariano Cavia, del periódico ABC, y es enviada como corresponsal a Washington. Regresa a España en 1967 para formar parte de la redacción del diario *Ya*, donde trabajará hasta su muerte. También será directora de la revista *Ama*, que logró ser la segunda más vendida de su género en 1974.

En 1980, publica su último trabajo, *Azaña. Los que le llamamos Don Manuel*, un ejercicio de nostalgia con el que, además, toma postura en la Transición democrática.

Leonor de Austria

(Lovaina, 1498-Talaverauela, Badajoz, 1558)

CALLE
2000
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Leonor de Austria fue la primera hija de Felipe *el Hermoso* y Juana I *la Loca*. En virtud de la política matrimonial de la época, Leonor terminará por convertirse en reina de Portugal y posteriormente de Francia.

Poco se sabe de su infancia, que pasó en gran parte en Flandes. Llegó a España para acompañar a su hermano Carlos I, el futuro emperador, cuando su padre Felipe ya había fallecido y su madre Juana estaba encerrada por mandato de su abuelo en Tordesillas. En 1519, Leonor contrae matrimonio con Manuel I *el Afortunado*, rey de Portugal, viudo en dos ocasiones. La diferencia de edad entre los dos era bien patente: el rey Manuel I tenía ya en este tercer matrimonio cincuenta y dos años, mientras que Leonor sólo contaba veintiuno. Cuando llegó a la corte portuguesa se encontró además con un grupo de hijastros que eran al mismo tiempo primos hermanos suyos, y compartió con la hermana mayor de éstos, Isabel, el papel de madre que ella venía desempeñando. Con el tiempo, y a propuesta de la misma reina Leonor, ya viuda, Isabel se convertirá en la esposa de Carlos I en 1526, y otro de sus hijastros, que llegará a ser rey de Portugal con el título de Juan III, se casará a su vez con la infanta Catalina, hermana pequeña de Carlos I y Leonor. Con este doble matrimonio, la política de alianzas familiares bordaba la unión entre las coronas hispánica y portuguesa.

Leonor tuvo dos hijos: Carlos y María. Quedó viuda en diciembre de 1521. Posteriormente, se casó de nuevo con Francisco I de Francia, quien era por entonces el rival más obstinado y poderoso de su hermano Carlos I, pero, siguiendo con la lógica de la política matrimonial de la época, su matrimonio contribuía a sellar las paces que su hermano se vio obligado a hacer con el vecino rey francés. En 1547, Leonor quedó viuda por segunda vez, y regresó a Castilla, donde permanecería hasta su fallecimiento, en 1558, en Badajoz.

Leonor residió en dos cortes famosas en su tiempo por el impulso de las artes y las letras, y pudo acceder al mundo de la cultura renacentista. Francisco I, por ejemplo, destacó como mecenas –fue uno de los mayores protectores de Leonardo da Vinci, Benvenuto Cellini, Budé o Rabelais– y creó en la corte de Fontainebleau un auténtico centro neurálgico del humanismo en Francia. En el caso de Portugal, durante su reinado con Manuel I, la corte reunía un ambiente erudito y culto, y se llegó a crear un estilo denominado «manuelino», a caballo entre el Gótico y el Renacimiento. Entre las damas que se llevó la nueva soberana al país vecino iba una joven, Elena de Zúñiga, que con el tiempo se convertiría en la esposa del poeta Garcilaso de la Vega. Benito Jerónimo Feijoo nos dejó escrito en sus “Discursos en defensa de las mujeres” (en *Teatro Crítico Universal*) que Leonor de Austria fue una mujer «muy amante de las letras», al señalar que su hija María deseó tener en su compañía a la filósofa humanista y escritora de Toledo, Luisa Sigea, más conocida como la «Sabia Sigea».

Lola Flores

(Jerez de la Frontera, Cádiz, 1921-23-Madrid, 1995)

L

CALLE

1995

(PENDIENTE DE ASIGNAR VÍA)



Dolores Flores Ruiz era la mayor de los tres hijos de un tabernero «medio payo» y una gitana, y desde su infancia llamó la atención por sus dotes para imitar a las grandes figuras del cante y del baile folklórico, razón por la cual el mundo enseguida le hizo un sitio. A los 13 años ya ofreció su primera actuación pública, en el Teatro Villamarta de Jerez, con una compañía que encabezaba Custodia Romero, con Rafael Ortega y Manolo Caracol. Cantó la canción *Bautiz con manzanilla*. Aquel día, al verla por primera vez sobre un escenario, su padre, su primer rendido admirador convencido del prometedor futuro artístico de la pequeña Lola, vendió el bar que tenía en Jerez y se mudó a Madrid con toda su familia. Un año más tarde, Lola Flores conseguía su primer contrato como bailarina, para actuar en los entreactos de un teatro madrileño. A los 18 años ya debutaba en el cine, con *Martingala*, del director Fernando Mignoni.

Su salto a la fama se produce en 1943, cuando conoce a Manolo Caracol, que ya era estrella del espectáculo. Junto a este *cantaor* forma una pareja no sólo artística, sino también sentimental. Crean su propia compañía y cosechan éxitos tanto en la España de los años 40 como en el extranjero: Buenos Aires, México (donde rodó varias películas, la famosa *Pena, penita, pena* entre ellas), París, Montecarlo...

Antes de cumplir los 30, ya se ha ganado el apodo de la *Faraona* por su imponente autoridad sobre la escena, por su carisma personal... y por su habilidad para elegir entre sus admiradores, desde los músicos que pertenecían a su compañía artística (Agustín Lara, entre ellos) hasta galanes como Ricardo Montalbán y Gary Cooper. A finales de 1957 se casará en El Escorial con el guitarrista Antonio González, *El pesca lla*, con quien tendrá tres hijos que también serán artistas: Lolita, su primera hija, a la que seguirá Antonio, en 1961, y Rosario, en 1963.

Lola Flores recibió a lo largo de su carrera diversas condecoraciones, y fue considerada como embajadora del “arte español”. Hasta mediados de los años 70, no paró de actuar, rodar películas, salir en televisión y en la prensa. Después, cuando España buscaba su identidad europea y se tomaba unas vacaciones del folklore andaluz, su figura pareció eclipsarse. A la edad en que otras mujeres tiran la toalla, Lola Flores renace de sus cenizas y, rodeada de sus hijos, vuelve a los estudios de televisión.

Se trata, de alguna manera, de una actitud ante la vida, porque nuevamente el reconocimiento le llega durante los años en los que un cáncer comienza a minar su salud. A pesar de ello, su vitalidad no cesa en ningún momento. Era una apasionada de la vida, devota de su familia y amaba el espectáculo: el calor del público era su mejor calmante.

Lola Membrives

(Buenos Aires, Argentina, 1888-1969)

CALLE
1970
DISTRITO DE CARABANCHEL
BARRIO DE OPAÑEL

«Soy argentina, hija de españoles: lo mismo que la patria... Nac en este delicioso Buenos Aires, all por el año... (Para que decirlos la verdad, si en el almanaque de las mujeres la verdad suele ser increíble?) Concededme las primaveras que vuestra gentileza tenga a bien acordarme. Pero sabed que a n juego con mujeres. Mis mujeres son mis hijos: un var n y una nena. El var n, estudiante de medicina, ser pronto doctor...» De esta manera comienza la biografía que Dolores Membrives Fernández dicta a finales de los años treinta a un periodista de su país.

«Yo vine al mundo —continúa dictando la gran actriz— en un hogar modesto de la calle Defensa, entre Alsina y Moreno, frente al pared n de San Francisco, en cuyo muro conventual mi infancia descubrí, por vez primera, la alegría de los grandes carteles teatrales». Y luego: «Un letrero, además, anunciaba en letras gordas la muy andaluza profesión de mi padre: BARBERCEA ». A pesar de su escasa solvencia económica, su padre bautizó a la niña con una fiesta al mejor estilo andaluz, en la que no faltaron guitarristas y cantaores flamencos que su padre hizo venir especialmente de España.

Dolores Membrives Fernández inició su carrera artística como tonadillera. Como prueba de su fuerza interpretativa quedan los tangos que dejó grabados: *Maldito tango*, *Milonguita*, *El cuzquito*, *La midinette*, *Has de volver a m*, *Hay que ver y Ojos negros*. Pero, con el tiempo, Dolores se convertiría en una actriz teatral de fortísimo carácter, considerada una de las más brillantes intérpretes del repertorio español, en especial de las obras de Jacinto Benavente (*La malquerida*, *Se ora ama*, etc.). En 1922, el autor recorrería en tren, junto a la actriz, el interior de Argentina. Estaban los dos en Rufino cuando ella bajó del tren para recoger cartas y telegramas. En uno de los cables se anunciaba a Benavente que había ganado el Premio Nobel de Literatura. Lola compró una botella de champaña y fue a despertar al escritor para celebrar la noticia. Benavente la recibió con calma y, contra lo que esperaba la actriz, decidió completar su gira antes de retornar a Europa.

Junto con Margarita Xirgu, será una de las más destacadas interpretres del teatro de García Lorca. El poeta realizará su gira americana junto a la actriz, a quien había conocido en 1931. Lola no sólo representaría *Bodas de sangre* (1933), sino que también repuso *La zapatera prodigiosa* (1935). Lorca añadirá canciones y bailes a esta versión, que años antes había estrenado Magarita Xirgu.

En 1939, estrena en España la obra de Manuel Machado, *La Lola se va a los puertos*. En 1956 le fue concedida una medalla especial del Círculo de Bellas Artes de Madrid como intérprete del teatro benaventino, y en 1961 la medalla del Mérito al Trabajo. En 1962 fue elegida miembro del Instituto de Cultura Hispánica. En 1964 se le rindió un homenaje en Madrid, con motivo de su despedida de la escena española y fue nombrada presidenta de honor de la cátedra Tirso de Molina. Poseyó también las condecoraciones españolas de Isabel la Católica y Alfonso X el Sabio.